

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 07 de julio de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9057
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"DOS PIANOS"

("Deux pianos" – Francia - 2025)

Dirección: Arnaud Desplechin **Guión:** Arnaud Desplechin, Kamen Velkovsky, Ondine Lauriot, Anne Berest **Fotografía:** Paul Guilhaume **Edición:** Laurence Briaud **Música:** Grégoire Hetzel **Productor:** Pascal Caucheteux **Co-productores:** Olivier Père, Kamen Velkovsky **Diseño de Producción:** Toma Baqueni **Sonido:** Daniel Sobrino, Sylvain Malbrant **Música:** Grégoire Hetzel **Vestuario:** Judith de Luze **Producción:** Pascal Caucheteux **Compañías productoras:** Why Not Productions, Arte France Cinema, AuvergneRhone-Alpes Cinema **Vestuario:** Judith de Luze **Maquillaje:** Delphine Jaffart **Asistentes de dirección:** Lisa Chevret, Marion Dehaene, Ivan Le Goff **Departamento de arte:** Frédéric Cambon, Violaine Didier, Timothé Perrier, Sarah Prudhomme **Efectos visuales:** Camille Ritzenthaler **Gestión de localizaciones:** Aurélien Baud, Lea Payant **Casting:** Laura Caselli **Elenco:** François Civil, Nadia Tereszkiewicz, Charlotte Rampling, Hippolyte Girardot, Alba Gaia Bellugi, Anne Kessler, Jeremy Lewin, Marianne Pommier, Keith Farquhar, Mélanie Guth

Duración 115 minutos / Gentileza de Zeta Films.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2025: Festival de San Sebastián: Nominada a Concha de Oro: Mejor Película.

2026: Munich Film Festival: Ganador Mejor Film Internacional

2026: Online Film Critics Society Awards: Premio OFCS para Arnaud Desplechin

EL FILM:

Al regresar a Francia tras una larga ausencia, el pianista Mathias Vogler retoma el contacto con su mentora, Elena, para preparar un concierto. En un parque, el encuentro con un niño idéntico a él le conducirá a Claude, la mujer a la que una vez amó.

CRÍTICA:

François Civil y una imperiosa Charlotte Rampling protagonizan la última película del director francés, que resulta consistentemente caótica y entretenida

A los pocos minutos de comenzar « Dos pianos », dos antiguos amantes se encuentran inesperadamente en el estrecho vestíbulo de un venerable edificio de apartamentos de Lyon, tras varios años de distanciamiento. En la vida real, esto daría pie a una conversación vacilante e incómoda, tal vez a un gesto pasivo-agresivo de reconocimiento, o simplemente a una fría indiferencia. Sin embargo, el mundo del cineasta francés Arnaud Desplechin es mucho más intenso: el hombre se desmaya al instante, golpeándose la cabeza contra la puerta del ascensor al bajar, mientras la mujer huye frenéticamente, como si se tratara de la escena de un crimen. El melodrama comienza con tal intensidad en la última película de Desplechin que uno podría pensar que no tiene más remedio que decaer, pero esta historia

apasionada y llena de emoción sobre arte, dolor, traición y un amor desbordante sigue encontrando nuevas y sorprendentes maneras de asombrar.

Alec Baldwin y Dana Carvey intercambian consejos sobre cómo imitar a Biden y Bush, y cómo interpretar a un Donald Trump "malo y desagradable".

Las emociones intensas y la narrativa exagerada han sido durante mucho tiempo elementos característicos del cine de Desplechin, sobre todo en sus mejores momentos con "Reyes y reinas" (2004) y "Cuento de Navidad" (2008), aunque últimamente ha intensificado aún más esta característica: su último largometraje de ficción, el drama sobre la rivalidad entre hermanos con tintes incestuosos "Hermano y hermana", resultó estridente y exagerado desde el principio, con un efecto rápidamente desagradable. "Dos pianos" es casi tan brillantemente interpretada y con una trama tan absurda como su predecesora, aunque invita al público a una mayor inmersión en su teatralidad, y cuenta con un maravilloso elemento de sosiego en Charlotte Rampling, en su papel más enérgico e imperioso, para contrarrestar el caos emocional generado por los personajes más jóvenes de la película. Es probable que el resultado obtenga una mayor proyección internacional en el circuito de cine de autor que los últimos trabajos de Desplechin.

Tras haber sido nominado al César por explorar temas igualmente apasionados en "Corazones que se desatan" el año pasado —aunque aquí interpreta a un personaje más burgués—, François Civil protagoniza la película como Mathias, un talentoso pianista de concierto que ha pasado los últimos años dando clases en Tokio, donde parece haber dejado descansar su prodigioso talento y cerrado su corazón a las posibilidades románticas. Ahora, de regreso a su ciudad natal, Lyon, recibe el encargo de su antigua mentora, Elena (Rampling), una célebre virtuosa del piano, de interpretar un dúo con ella en una serie de conciertos que ella pretende que sean los últimos.

Basta con observar la fiera actitud de Elena y su mirada penetrante para darse cuenta de que Mathias nunca tuvo la opción de negarse, aunque por diversas razones dude en regresar a casa y a la fama: Rampling la interpreta con una postura firme y una concisión concisa que proyecta una seguridad absoluta en sí misma, a la vez que la aniquila en los demás. Sin embargo, tras esa mirada penetrante se esconde una vulnerabilidad mayor de la que deja entrever, y su creciente conciencia de su propia mortalidad la irrita especialmente porque, en su opinión, quien fuera su descubrimiento estrella ha estado desperdiciando sus mejores años. «Dos pianos» resulta más conmovedora cuando se centra en los delicados matices de esta relación aún tensa entre profesor y alumno.

Pero aquí suceden muchas otras cosas, empezando por el mencionado encuentro en el vestíbulo entre Mathias y la misteriosa rubia Claude (Nadia Tereszkiewicz, que recuerda más que nunca a una joven Marion Cotillard). La trama del guion de Desplechin y Kamen Velkovsky es quizás más fragmentada de lo necesario, aunque poco a poco nos damos cuenta de que Claude es un antiguo amor, ahora casada con Pierre (Jeremy Lewin), el que fuera el mejor amigo de Mathias.

Apenas asimilamos esa información, un giro narrativo repentino y vertiginoso vuelve a poner a Claude soltera, y en este particular estilo de melodrama acelerado, no tiene intención de seguir siendo viuda más de un par de días. Y eso antes de que el ya de por sí estresado Mathias se encuentre por casualidad con un niño en el parque que es un inquietante doble de su yo infantil; un descubrimiento que inicialmente amenaza con un giro sobrenatural al estilo Shyamalan, aunque le espera una explicación perfectamente lógica.

Lógico, claro está, dentro de la realidad un tanto disparatada de "Los dos pianos", donde ninguna decisión precipitada queda sin tomar y la población total de Lyon se reduce a una docena de personas. O te dejas llevar por este tono de telenovela de alto nivel o no, pero los actores se entregan con considerable integridad a la causa, incluida Tereszkiewicz, a quien le toca, para su desgracia, el personaje más voluble e inexplicable de la historia, a pesar de su insistencia en que "no puedo volver locos a los hombres, me falta audacia".

Y aquí abundan los placeres de la técnica: el director de fotografía Paul Guillaume recicla algunas técnicas de cámara en mano dinámicas de su trabajo nominado al Oscar en "Emilia Pérez", aunque también baña la historia de amor en tonos adecuadamente saturados y perennemente otoñales, mientras que el compositor Grégoire Hetzel aporta una furia orquestal temperamental y melancólica para acompañar la música clásica de la banda sonora, inspirada en Bach y Chopin. Solo un desenlace extrañamente anticlimático se aparta del esquema florido, ya que Desplechin elige el peor momento para optar por un tono ligero y desenfadado: para bien o para mal, "Two Pianos" se siente más auténtica cuando toca demasiadas notas.

(Guy Lodge en Variety – Nueva York – EE.UU.)

ACERCA DEL DIRECTOR ARNAUD DESPLECHIN:

Nacido en Roubaix en 1960, Arnaud Desplechin es uno de los cineastas más influyentes, ambiciosos y personales surgidos en el cine francés tras la irrupción de la generación de los ochenta. Heredero directo de la Nouvelle Vague —particularmente del pulso literario de François Truffaut y la libertad formal de Jean-Luc Godard—, Desplechin ha construido una filmografía que funciona como una inmensa y apasionante comedia humana del siglo XXI. Sus películas se caracterizan por una densidad narrativa poco común. Lejos del minimalismo contemplativo de otros autores contemporáneos, el cine de Desplechin desborda: desborda de diálogos rápidos e inteligentísimos, de subtramas que se entrelazan, de referencias literarias (desde Shakespeare hasta Philip Roth) y de una vitalidad cinematográfica deslumbrante que utiliza sin pudor recursos clásicos como la voz en off, el iris, las cartas leídas a cámara y saltos temporales. El universo de Desplechin es eminentemente familiar y psicoanalítico.

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas.